

... la maquinaria moderna y que...

... por la primera...

... pero no tardará en ponerse...

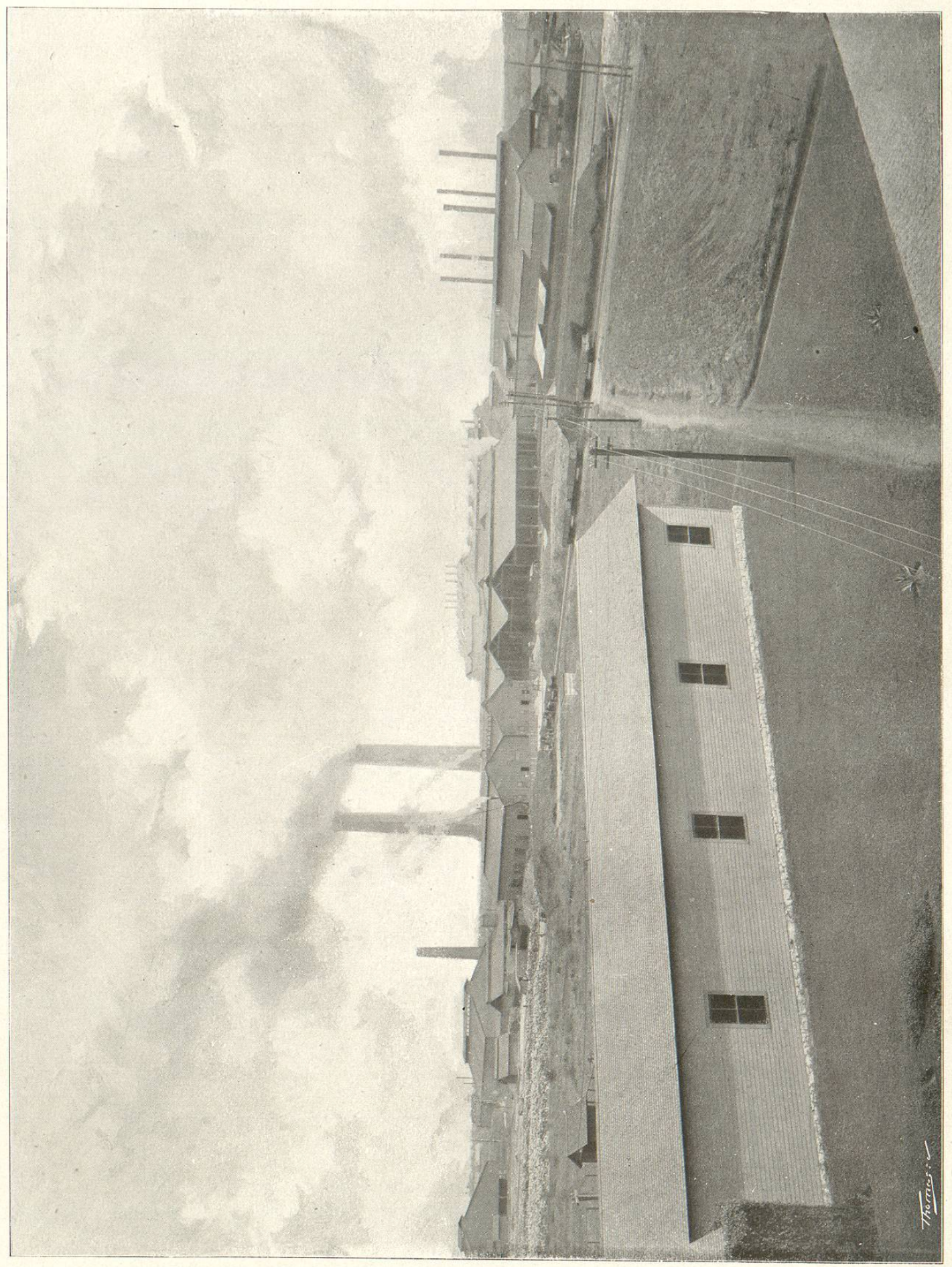
... en la producción de las...

... que hasta ahora, necesario es...

... Lo hemos...

... en medio artificial la necesaria...

Moncelley - Lavajición número 3
INDUSTRIA
COMO SECAIDO



No pueden,—acabamos de decir,—las clases populares acudir á los gastos reclamados por el alimento del espíritu. ¿Pero, llevando este problema á terreno más cerrado, es esto cierto? Tentado se está de negarlo cuando se lleva la vista á la prosperidad de otra industria: la de bebidas embriagantes. ¡Ah! Aquí sí que es preciso consignar un persistente progreso. Ocupa el primer lugar el pulque, el debatido licor nacional, que sus defensores hacen figurar con una suma de más de cuarenta millones de pesos en el inventario de la riqueza nacional, cifra que acaso sea exagerada, pero que, en realidad, no se encuentran medios de rectificar convenientemente. Y vienen después los alcoholes, elaborados con toda la diversidad de plantas y frutos que se producen en las tres características zonas de la República. ¿A qué volumen se eleva la producción? La Secretaría de Hacienda, en su concentración de datos estadísticos, material de los fines fiscales, nos ofrece estas cifras para el año económico de 1899 á 1900: número de fábricas, 2.065; litros de alcohol producidos, 34.840.597; total de alambiques, 2.615. Pero inmediatamente hace constar, en una sugestiva nota, que esas cifras «expresan el resumen de los datos ministrados por los fabricantes,» y «como algunos de éstos no han hecho sus manifestaciones en la forma debida, no deben considerarse como exactas las cifras que se refieren á los litros de alcohol producidos.» Así, la cantidad es mayor, indudablemente mucho mayor, de la consignada en las páginas fiscales. Es una ola inmensa que avanza siempre y que llena de náufragos nuestras cárceles y nuestros hospitales.

¿Y no habrá remedio para esta inexorable epidemia? Acaso lo haya cuando otras bebidas más higiénicas vengan á disputar económicamente el paso á la terrible avalancha. Tal vez á una industria que ya forma entre nuestras grandes industrias viables, esté reservada esta función saludable: á la fabricación de cerveza. No lo será desde luego, porque el precio del producto no permite todavía que se libre la batalla. Por lo pronto, la cerveza nacional ha derrotado, no solamente á la que del extranjero nos llegaba en otros tiempos, sino también ha restringido la importación de vinos, en virtud de una ley de repercusión que, en el consumo de productos, á modo semejante que en la distribución de impuestos y en las crisis de industria determinada, hiere intereses en la apariencia lejanos. La industria cervecera cuenta con un grupo de fábricas que elaboran un producto bastante apreciable: *Monterrey, Toluca y Orizaba* son tres instalaciones montadas con grande esmero, á la manera de las grandes fábricas de Europa y los Estados Unidos.

Y hecho semejante se produce en la industria del tabaco, que se ha ramificado por todo el país y ha transpuesto los límites del territorio nacional para entrar en ventajosa competencia con el más apreciado producto extranjero, con el de la isla de Cuba. En la actualidad se elaboran de 5.000.000 á 6.000.000 de kilogramos de cigarros y de 600.000 á 700.000 kilogramos de puros, de los que se exportan alrededor de 300.000 á 400.000 kilos, con un valor de 700.000 á 900.000 pesos. El *Buen Tono*, sociedad anónima encauzada por la iniciativa de un hombre de suma energía, Ernesto Pugibet, un gascón que ha puesto una vez más de relieve las cualidades de obstinación de la raza; la *Cigarrera Mexicana*, otra sociedad anónima en cuya mesa directiva figuran españoles y mexicanos; la *Tabacalera Mexicana*, y *Balsa Hermanos*, de Veracruz, son marcas ya solicitadas en el extranjero. Irá más lejos todavía esta triunfante tarea.

¿Sucederá lo mismo con la industria del azúcar? En el momento que escribimos estas líneas se produce un gran movimiento de atracción hacia esa industria; se compran por compañías extranjeras extensiones de terreno para consagrarlas al cultivo de la caña y se introducen respetables masas de maquinaria. Pero el problema del azúcar es un problema universal, en el que México no puede ejercer una influencia decisiva. Bastaría que la industria pudiera romper el cerco de un monopolio, un *trust* algo burdo, pero de resultados seguros, que ha concentrado la producción en unas cuantas manos y pone al producto el precio que más conviene á los intereses de los coaligados. Sería un triunfo industrial digno de toda loa.

¿Y son todas las manifestaciones industriales del progreso económico de la República? No; ni cabrían en el marco de estas páginas, ni ellas, por otra parte, están consagradas á una pormenorizada descripción del avance de cada ramo de industria: estudiamos la evolución industrial de un pueblo en relación con la evolución general de todos sus elementos de vida orgánica.

Cierto, podría incluirse en este resumen, hecho á vuelo de pájaro, la enumeración de diversas labores nuevas que acrecientan por notable modo el activo de la riqueza pública nacional: la fábrica de yute, de